



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.	Sábado 30 de Noviembre de 1889	Número XVI
<p>Este periódico se publica dos veces al mes.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>MENOR HERMANOS</p> <p>Comercio, 57, y Sillería, 15</p>	<p>Director propietario, D. José María Ovejero</p> <p>Director artístico, D. Federico Latorre</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRICIÓN</p> <p>TRIMESTRE.</p> <p>En toda España Pesetas. 2 50</p> <p>Extranjero (paises convenidos) 3</p> <p>Ultramar (oro) 5</p> <p>No se admiten suscripciones por más de un trimestre.</p>

SUMARIO

TEXTO.—¿De Cano, ó de Mena?, por Juan G. Criado.—Migajas de la Historia, por Francisco Asenjo Barbieri.—San Eugenio y la Fe en Toledo, por Vicente Cardenal Merino.—Notas perdidas, por R. García de Vinuesa.—Explicación de los grabados.

GRABADOS.—San Francisco, escultura de la Catedral.—El puente de San Martín.

¿De Cano, ó de Mena?

UNA de las joyas artísticas de más subido mérito que se conservan en la catedral de Toledo es, sin disputa, la bellísima estatua de *San Francisco de Asís*, vulgarmente llamada de Alonso Cano. Hallábase esta celebrada imagen en el magnífico altar erigido y costeado por el cardenal infante D. Luis María de Borbón en el salón de la sacristía, al pie de otra obra maestra no menos apreciable, el hermoso lienzo de *Dominico el Greco*, que representa el *Expolio de Cristo*, hasta que, á consecuencia de los robos de las alhajas efectuados en 1869 y 1870, se dispuso su traslación para mayor seguridad á la *Capilla de la Torre*, ó de los *Canónigos*, donde se exhibe en el día con los más valiosos objetos atesorados en la Santa Iglesia Primada. Su labor es tan primorosa y tal la expresión de místico arrobamiento que anima el rostro del santo fundador de la Orden de los Menores, que no puede fijarse en él la vista sin experimentar las más dulces y deleitables sensaciones, pues nada hay como la contem-

plación de las obras de arte, y muy principalmente del arte cristiano, para elevar el espíritu, nada como las sublimes concepciones del genio para hacer brotaren el corazón del hombre sentimientos nobles y delicados.

El erudito D. José Amador de los Ríos en su *Toledo pintoresca*, dice de esta escultura lo siguiente: «Sobre la mesa de altar del retablo de que tratamos se encuentra una estatua pequeña de San Francisco de Asís, atribuida por Don Antonio Ponz á Pedro de Mena, y tenida por de Alonso Cano. No somos nosotros de este parecer, atendida la desproporción que se advierte entre el cuerpo y la cabeza, la cual está, sin embargo, soberbiamente modelada y llena de expresión.» No resulta muy claro, dada la manera de enunciar el pensamiento encerrado en estas líneas, si el distinguido académico disientía del parecer de Ponz, que afirma ser de Pedro de Mena la estatua de San Francisco, ó de la opinión vulgar y común que la atribuye á Alonso Cano, pero sí aparece indudable que la juzgó con excesiva severidad rebajando considerablemente su importancia artística, por todos reconocida y proclamada; ni es tan pequeña la imagen, como supone, ni tan evidente, aun para los más peritos, la falta de proporción entre las diversas partes que la componen.

D. Sixto Ramón Parro, diligentísimo investigador de las infinitas curiosidades de esta ciudad, en su obra titulada *Toledo en la mano*, que anda, en efecto, en las de

todos los que visitan la antigua corte visigoda, después de reseñar con la minuciosidad acostumbrada el altar de que se ha hecho mérito, dice: «..... y sobre un plinto que se forma en medio de ellas—las gradillas—ostenta una preciosísima joya, al decir de todos los inteligentes, que es un San Francisco de Asís, estatua como de la mitad del tamaño natural, de piedra (1), pero divinamente modelada y ejecutada con un acierto y esmero que ha hecho vacilar á todos los artistas en cuanto á quién fuese su autor, que pasó algún tiempo por haber sido el célebre Pedro de Mena, aunque en sentir de muchos no era menos que del famoso racionero de Granada, Alonso Cano, cuya opinión está confirmada por un apunte hallado entre los papeles de la Obra y Fábrica por el curioso obrero difunto D. Gregorio Martín Urda.» Sensible es que el Sr. Parro, tratándose de un punto tan controvertido, se limitara á citar el apunte sin reproducirle íntegro, ó dar, por lo menos, alguna idea de su contenido, para poder apreciar la fuerza probatoria de este importante hallazgo, porque, si hubiera sido más explícito, acaso hubiera fallado el pleito en última instancia y

(1) En el inventario de alhajas, ropas y objetos de arte hecho en 1790, siendo arzobispo de Toledo el inolvidable cardenal Lorenzana, se describe esta joya artística diciendo: «Una estatua de madera de San Francisco de Asís... etc. y la simple inspección ocular, basta para convencerse de la exactitud de esta afirmación. Acerca del autor de la escultura nada se indica en dicho inventario.